

Las órdenes religioso-militares en las fronteras de Tarifa (1273-1388)

Manuel López Fernández ¹

Acercamiento al tema

No fue hasta el reinado de Alfonso X de Castilla cuando los cristianos consiguieron establecer la frontera con los musulmanes en las tierras de Tarifa, plaza que entonces formaba parte del reino de Granada. Siendo más concretos, la guerra llegó a la frontera tarifeña después que el rey castellano consiguiera sofocar la rebelión mudéjar que comenzó en 1264, momento en el que las fortalezas de Vejer, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules quedaron incorporadas definitivamente a Castilla formando la punta de lanza que por el oeste amenazaba a los granadinos, quienes a su vez tenían como posiciones avanzadas las plazas de Tarifa, Algeciras, Castellar, Jimena y Ronda, plazas éstas que servirían de base de partida a las posteriores incursiones benimerines por tierras castellanas.

Por las fechas que acabamos de citar, hacia un siglo poco más o menos que las órdenes militares habían hecho acto de presencia en la Península. ² La eficacia de su actuación guerrera había sido tan importante que, en los cuatro reinos peninsulares ³ que por entonces mantenían fronteras con los musulmanes, habían depositado su confianza en los freires hasta el punto de encomendarle la defensa de importantes fortalezas fronterizas; en compensación, los monarcas de estos reinos le habían entregado amplias extensiones territoriales con el fin de que pudieran atender a la misión encomendada. Pero además de esta misión defensiva, las órdenes militares emprendieron en las tierras recibidas una tarea repobladora digna de resaltar; por ambas razones –militares y repobladoras-, estos institutos alcanzaron una indiscutible importancia política dentro de los diferentes reinos peninsulares. Dentro de Castilla-León ⁴ y a la altura de 1264 su peso era tan importante que Alfonso X consideró más acertado frenar la política de su padre y de

1 Instituto de Estudios Campogibraltareños. Correo electrónico: lopezfernandezm49@hotmail.com.

2 Las órdenes militares surgieron en Tierra Santa y entre ellas cabe destacar aquí las órdenes del Temple y la de San Juan del Hospital. Esta orden, pero bajo su carácter hospitalario, parece que se asentó en Castilla-León antes que la del Temple, la cual recibió su primera donación en Castilla en el año 1146. Para esta fecha ya lleva dieciocho años en Portugal. Los templarios renunciaron a la defensa de la fortaleza de Calatrava –sobre el río Guadiana– ante el peligro almohade y así surgió en Castilla la Orden de Calatrava en 1157. En la década de los años setenta del siglo XII surgieron la de Santiago (1170) en el reino de León, San Julián del Pereiro-Alcántara (1175) también en el reino de León; en Portugal, surgió la Orden de Évora-Avis (1176). Tanto la de Alcántara como la de Avis estaban asociadas a la de Calatrava. Estos datos y circunstancias pueden verse con más detalles en MARTINEZ DíEZ, Gonzalo: *La cruz y la espada*, Plaza y Janet editores, 2002. También en AYALA MARTÍNEZ, Carlos de: *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Marcial Pons Historia y Latorre Literaria, 2003.

3 Por orden alfabético, Aragón, Castilla, León y Portugal. La expansión de Castilla y Aragón cerraron el paso al reino de Navarra.

4 No olvidemos que estos reinos se unieron definitivamente en la persona de Fernando III en el año 1230.

sus abuelos ⁵ con respecto al apoyo de la Corona a las instituciones religioso-militares, aunque tampoco pudo desentenderse de ellas por las razones antes aludidas. Muestra de esta nueva política es que Vejer, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules quedaron inicialmente como plazas pertenecientes al realengo, ⁶ aunque entregara el castillo de Matrera (hoy en términos de Villamartín), a la Orden de Calatrava en 1256. ⁷

No por capricho, una de las primeras cosas que hacían los cristianos cuando querían potenciar la repoblación de un lugar recién conquistado era delimitar el área geográfica que le correspondía, aunque tal delimitación se hiciera unilateralmente y apoyándose muchas veces en los límites que habían tenido bajo dominio musulmán. Los casos que corroborarían lo anterior serían numerosos y uno de los que traemos a colación es el de Medina Sidonia, lugar que fue elevada a la categoría de villa para favorecer su repoblación, razón por la que se delimitaron sus términos en junio de 1269 por parte castellana y sin contar con la opinión de los otros territorios limítrofes. ⁸ Es así como nos enteramos que un punto concreto de la laguna de La Janda –un carrizal existente en la misma– fue lugar común entre las tierras de Vejer, ⁹ Medina y Tarifa. Después de dicho carrizal, el lindero –en este caso concreto también la frontera entre Castilla y Granada– subía aguas arriba por el arroyo de las Cuevas hasta unas peñas donde se situaban los castillejos de Logueshay, punto de unión de los términos de Medina, Tarifa y Algeciras, para continuar hasta una sierra alta que está sobre Valdelinfierno, ¹⁰ separando ya las tierras de Medina Sidonia y Algeciras.

Dado que el arroyo de las Cuevas no ha cambiado de nombre y está hoy inserto en los términos de Tarifa, pero muy próximo a su límite septentrional, se podía decir que los términos de esta villa han variado muy poco desde entonces. Aunque debemos dejar claro antes de continuar, con ánimos de precisar el término frontera que se indica en el título de este trabajo, que dicho concepto en tiempos de guerra no se correspondía exclusivamente con una simple línea, sino que abarcaba una amplia faja de tierra donde solían hacerse frecuentes las incursiones armadas de los contendientes. Por esta razón, cuando aquí hablamos de las fronteras tarifeñas, debemos entender que, por extensión, nos estamos refiriendo a las tierras situadas entre el río Guadalete y el Estrecho de Gibraltar, precisando que Jerez y Sevilla fueron víctimas de las incursiones musulmanas al igual que Algeciras y Gibraltar lo fueron por parte cristiana.

Las primeras intervenciones fronterizas

Siguiendo la documentación a nuestro alcance, nos parece que la primera vez que las órdenes militares pisaron tierras de Tarifa fue en tiempos de Alfonso X de Castilla; más concretamente en la primavera de 1273 cuando el infante heredero, don Fernando de la Cerda, realizó una incursión por tierras musulmanas en la que llegó hasta Algeciras. Se daba por entonces una situación política muy compleja en la frontera granadina ya que una importante facción de nobles se había exiliado de Castilla, buscando refugio en el reino de Granada. El rey granadino no sólo había dado amparo a los nobles castellanos, sino que para protegerse de las agresiones de Castilla había pedido ayuda al sultán Ibn Yusuf de Marruecos; así estaba las cosas

5 Nos referimos a Alfonso VIII de Castilla y a Alfonso IX de León.

6 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*, Universidad de Sevilla, 1988, pp. 44-45.

7 Las otras instituciones religioso-militares ocuparon posiciones ligeramente más retrasadas, o hacia el este peninsular. Por ejemplo, la Orden de Santiago se asentó en Estepa en 1267.

8 LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *La población en la frontera de Gibraltar*, en *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Universidad de Cádiz, 1998. El documento señalado corresponde al nº 3 del apéndice documental de este trabajo, pp. 354-358

9 Según el documento citado en la nota anterior, la linde entre Vejer y Medina discurría en su parte meridional entre Cucarrete y el carrizal de la laguna.

10 Puede ser Sierra Blanquilla, cuyo vértice más alto es Garlitos, con 634 metros de altitud.

políticamente hablando cuando llegó a Sevilla la noticia que en Algeciras había desembarcado un contingente de guerreros meriníes, o benimerines, al mando del hijo del sultán marroquí.

Ante semejante situación, parece que los nobles que formaban parte del consejo del infante castellano convencieron a éste para desplazarse hasta el puerto del Estrecho. La noticia, muy escueta por cierto, la encontramos en una carta de Alfonso X a su hijo Fernando en la que le aconsejaba cómo debía actuar en la frontera de acuerdo con la información que este último le había hecho llegar. Y puntualizaba el rey con respecto a la incursión sobre Algeciras que: “Et escarmentado deviéredes seer del consejo que vos dieron oganno, que en lugar que fuérades al rey de Granada [...], fiziéronvos ir a Algeciras faziéndoosvos creyente que el fiyo de Aben Yuçaf era y. E en aquel camino non ovistes pro nin honra.”

Como en la carta que escribió Alfonso X a su hijo le dice que recibió la misiva del Infante estando en Ávila, aproximadamente entre mediados de abril y fines de mayo,¹¹ y el rey habla del contraproducente consejo que los nobles dieron al infante Fernando aquel año, debemos entender que la campaña de éste por Algeciras se pudo hacer en el invierno de 1273, o a principios de primavera de dicho año.¹² Como la información sobre el asunto se reduce a la cita anterior, no es posible precisar el itinerario de esa entrada del infante castellano en las todavía tierras granadinas, pero lo más razonable es que se hiciera siguiendo el camino que desde Jerez llevaba hasta el Estrecho, pasando por Medina Sidonia y dejando Vejer a su derecha en el sentido de la marcha.¹³ Ahora bien, no creemos que el Infante llegara hasta Tarifa y siguiera hasta Algeciras por el camino más cercano a la costa, sino que al encontrar el río Almodóvar siguiera el curso de éste para pasar por el Puerto de Ojén y descendiendo por la Trocha, o más probablemente por el valle del arroyo del Tiradero, alcanzara el camino que discurría por la margen derecha del río Palmones hasta llegar a Algeciras, de donde debió retirarse sin un resultado positivo.

Sin lugar a dudas, en dicha incursión iban miembros de las órdenes militares castellanas porque entre los consejeros del infante don Fernando –y de cuyos consejos se quejaba don Alfonso– estaban los maestros de las órdenes de Calatrava y Santiago, Juan González y Pelay Pérez Correa, respectivamente. Si aquella primera entrada de las órdenes militares en tierras tarifeñas no dio los frutos apetecidos por el rey castellano, menos favorable todavía fue la que se hizo para poner cerco a Algeciras en 1279 ya que la operación terminó en un estrepitoso fracaso. En esta ocasión el rey de Castilla también llamó a los maestros de las órdenes militares en la segunda mitad de 1278 comenzando el cerco por tierra en febrero de 1279.¹⁴ El camino seguido por las huestes castellanas entre Sevilla y Algeciras debió ser el mismo que se había hecho en ocasiones anteriores: Jerez, Medina Sidonia, Benalup, curso del Almodóvar, Puerto de Ojén, arroyo del Tiradero y río Palmones, para asentar en las proximidades de Algeciras. El cerco a esta villa duró hasta que en el mes de julio la flota castellana sufrió una estrepitosa derrota que originó la posterior y apresurada retirada del ejército castellano.

Después de aquel fracaso, a lo largo del mes de diciembre de 1279, Alfonso X decidió potenciar la defensa de la zona fronteriza occidental con el reino de Granada entregando a la Orden de Santa María de España –una institución que había nacido con carácter exclusivamente mariner–¹⁵ las plazas de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules. También situó a la Orden de

11 *Crónica de Alfonso X*, edición de Manuel González Jiménez, Real Academia de Alfonso X El Sabio, 1999, p.144 y ss.

12 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: “El infante don Fernando de la Cerda. Biografía e itinerario”, en *Literatura y Cristiandad. Homenaje al profesor Jesús Montoya Martínez*, Granada, 2001, pp. 236-537. El profesor González Jiménez considera que la expedición a comienzos de 1273.

13 M. A. Ladero Quesada, ob. cit., p. 332-333.

14 *Crónica de Alfonso X*, ob. cit., p. 197-198.

15 TORRES FONTES, Juan: “La Orden de Santa María de España”, *Anuario de Estudios Medievales* 11 (1981) 795-821. Según este autor, la Orden fue creada por el propio Alfonso X poco antes de noviembre de 1272 y fue instituida

Alcántara en los castillos de Morón y Cote, y a la de Calatrava le dio la villa de Cazalla (actual Puebla de Cazalla), aunque ya sabemos que esta orden ya estaba asentada en Matrera desde 1256. En esta dinámica, el rey de Castilla volvió a donar a la Orden de Santa María de España, ya a finales de diciembre del mismo año, la aldea de *Faraia*, en términos de Alcalá de los Gazules, con la pretensión de que los freires de Santa María trasladaran su convento mayor a Medina Sidonia¹⁶ al igual que buscaba también el asentamiento del convento mayor de la Orden de Alcántara en Morón. No creemos que se llevaran a efectos estos traslados tal y como deseaba el rey castellano,¹⁷ pero de cualquier manera es precisamente así como encontramos por primera vez a una institución religioso-militar guardando la frontera existente entre los reinos de Sevilla y Granada, misión para la cual los freires de “la Estrella”¹⁸ levantaron una torre entre Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules, fortificación que fue conocida como Torre Estrella.¹⁹ No obstante, la trayectoria existencial de la Orden de Santa María de España –creación exclusiva del rey Alfonso X– fue muy corta porque no obtuvo la aprobación pontificia pese a su adscripción al Cister, así que el rey castellano la integró dentro en la Orden de Santiago²⁰ después que ésta sufriera un notable descalabro en las proximidades del castillo de Moclín, en junio de 1280. Pero lo más probable es que esta integración dirigida por Alfonso X sólo se efectuara en lo referente a sus miembros y no a sus posesiones; por esta razón creemos que el convento de la Orden de Santa María de España no llegó a establecerse en Medina Sidonia y por ello, tanto esta plaza como Alcalá de los Gazules, retornaron pronto a realengo.²¹

Los tiempos de Sancho IV y Fernando IV de Castilla

Alfonso X murió en abril de 1284 siendo sucedido por su hijo Sancho IV. Las relaciones con los benimerines fueron de mal en peor y en la primavera siguiente Ibn Yusuf parecía dispuesto a demostrar su poder militar al nuevo rey de Castilla, razón por la que comenzó a desembarcar efectivos militares en Tarifa y llegando a poner sitio a Jerez. En el mes de julio el rey se vio obligado a acudir personalmente a Sevilla²² y desde allí no tardó en acudir en ayuda de los jerezanos con unos 4.000 caballeros escogidos, entre los que estaban los miembros de las órdenes militares.²³ Finalmente los benimerines levantaron el cerco temerosos de que la flota les

al modo de la de Calatrava.

16 *Ídem*. No podemos marginar el hecho de que Alfonso X quiso rebautizar a Medina con el nombre de Estrella, según podemos leer en el documento de diciembre de 1279, número 10 de los aportados por el autor en el trabajo que ahora seguimos.

17 Las dudas las tenemos en el caso concerniente a la Orden de Santa María de España. Ocurre así porque en 1264 Alfonso X donó a la Orden de Calatrava la villa de Osuna con el fin de que pusiera allí su convento principal, pero el traslado no se efectuó nunca y lo mismo ocurrió con la de Alcántara con respecto a Morón. No estamos seguros, pero lo más acertado es pensar que tampoco se hiciera con el convento principal de la de Santa María.

18 El sello de cera de la Orden de Santa María de España representaba a la Virgen María con su hijo enmarcada en una estrella de ocho puntas. Así podemos verlo en TORRES FONTE, Juan: “La Orden de Santa María de España”, *Miscelanea Medieval Murciana* 3 (1977), p. 87.

19 Con lo señalado en la nota anterior se comprende mejor el nombre de la torre; más tarde esta fortificación se convirtió en un castillo cuyas ruinas pueden apreciarse todavía en las proximidades de Medina Sidonia, dando nombre a su entorno geográfico y más recientemente a la ganadería de reses bravas de Torreestrella.

20 TORRES FONTE, Juan: “La Orden de Santa María de España y el monasterio de Santa María la Real de Murcia”, *Cátedra de Alfonso X el Sabio, Alcanete*, vol. II, El Puerto de Santa María, 2001, p. 91.

21 M. A. Ladero Quesada, ob. cit., p. 336.

22 Estando ya el rey en Sevilla, los moros hicieron prisionero cerca de El Vicon –próximo a Jerez– a un mensajero del comendador de Matrera, llamada Domingo de Merlán, y lo llevaron preso a Algeciras. Más detalles sobre este asunto pueden verse en: *Los “miráculos romançados” de Pedro Marín*, edición crítica, introducción e índices de Karl-Heinz Antón, Abadía de Silos, 1988, pp. 144-145.

23 “Crónica del rey don Sancho 'el Bravo’”, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas, 1953, vol. LXVI, p. 71

cortara el paso por el Estrecho y por esta razón no tardaron en firmar las paces con Sancho IV.²⁴

Ya en el mes de diciembre de 1285, estando en Badajoz, el rey Sancho entrega Vejer, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules a la Orden de Santiago²⁵ en unas condiciones tan poco ventajosas para los santiaguistas que éstos prefirieron renunciar a la donación. La intención del rey, como antes había sido la de su padre en el caso de las órdenes de Calatrava y Alcántara, era que los santiaguistas trasladaran sus conventos en Castilla y en León, a Vejer y Alcalá. Así consta documentalmente, pero lo más probable es que el acuerdo aprobado inicialmente entre el monarca y el maestre santiaguista Pedro Núñez no fuese aceptado por el Capítulo General de la Orden; la razón era el enorme riesgo que se corría al llevar los conventos principales de la Orden a primera línea de frontera, en un momento en el que tampoco lo habían hecho las órdenes de Calatrava y Alcántara.²⁶ Era mucho lo que se jugaban los santiaguistas si aceptaban las condiciones acordadas con el monarca, así que si hubo un momento en que los santiaguistas se asentaron en las fortalezas situadas frente a Tarifa, debió ser por poco tiempo ya que las tres plazas –Vejer, Medina y Alcalá volvieron a realengo; situación en la que ya estaba Medina Sidonia en mayo de 1288, o Vejer cuando a finales del mismo año se hizo su primer repartimiento.²⁷

Las paces acordadas con los benimerines en 1285 se fueron prorrogando hasta 1289. Al año siguiente la situación se fue enrareciendo y en septiembre de 1291 los benimerines pusieron sitio a Vejer. El cerco duró hasta el mes de diciembre,²⁸ fecha en la que ejército sitiador se retiró a Tarifa acosado por el invierno y por los castellanos. A comienzos de 1292 Sancho IV ya estaba listo para devolver el golpe y parece que se disponía a cercar Algeciras cuando le aconsejaron que se apoderara de Tarifa por razones estratégicas.²⁹ El rey estaba en Sevilla desde día el 24 de mayo,³⁰ así que una vez tomada la decisión final debió ordenar que parte de sus huestes comenzaran el asedio a la villa tarifeña. De hecho, se documenta una carta del maestre de Calatrava –Rodrigo Pérez Ponce, mayordomo del rey y amo del heredero– en la hueste de Tarifa el día 15 de junio.³¹ Si los calatraveños estaban aquí, no hay razones para dudar que también estuviesen las otras órdenes. Por lo menos eso es lo que deducimos de la lectura de uno de los cronista de las órdenes militares, el freire calatraveño Francisco de Rades y Andrada; de los alcantarinos comenta el autor antes citado que estuvieron al servicio de don Sancho en la toma de Tarifa y que la Orden recibió a cambio una renta vitalicia de diez mil maravedíes anuales.³² De los santiaguistas escribe que “El maestre y sus cavalleros se hallaron el cerco de Tarifa que el rey don Sancho puso por mar y tierra y perseveraron en su servicio hasta que fue ganada por fuerza.” Hasta es posible que el maestre de esta Orden, Pedro Fernández Mata, muriera en el cerco o a resultas del mismo, pues resulta llamativo que ya hubiera muerto en noviembre de 1292.

Pero sin lugar a dudas los protagonistas del cerco de Tarifa fueron los calatravos; según Rades,³³ el rey Sancho IV quería destruir Tarifa porque temía no poder defenderla y entonces el

24 Con más detalles tratamos este episodio en nuestro trabajo: *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)*, Sarriá, 2009, pp. 40-44.

25 M. A. Ladero Quesada, ob. cit., p. 335.

26 Recordemos los casos semejantes de las órdenes de Calatrava y Alcántara del que hablamos con anterioridad.

27 M. A. Ladero Quesada, ob. cit., p. 337.

28 MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, p. 136.

29 Concretamente, el cronista dice al respecto “[...] que era la mar más estrecha allí, e que avian allí mejor salida para los caballos cuando los moros pasasen aquende, que en otro lugar ninguno”.

30 GAIBROIS, Mercedes: *Reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, 1928, tomo II, p. 175.

31 *Ibidem*, p. 178. Según la misma autora el rey no salió de Sevilla para Tarifa hasta el 24 de junio.

32 RADES Y ANDRADA, FRANCISCO: *Crónica de las tres órdenes, de Santiago, de Calatrava y Alcántara*, El Albir, 1980, folio 13r. de la Orden de Alcántara.

33 *Ibidem*, folio 47r. de la Orden de Calatrava.

maestre de la Orden de Calatrava, Rodrigo Pérez Ponce, se ofreció a defender la plaza de realengo por dos millones de maravedíes anuales. El rey de Castilla aceptó la propuesta y por ello el maestre calatravo dejó la tenencia de Tarifa en manos de otro caballero de la Orden llamado Rodrigo Ordóñez, según indica Mercedes Gaibrois,³⁴ Pero esta situación duró solamente un año porque en julio de 1293 Alfonso Pérez de Guzmán se ofreció a realizar la misma función a cambio de 600.000 maravedíes anuales. La tenencia de Tarifa por Alfonso Pérez de Guzmán comenzaría en septiembre de 1293 y duró hasta el año 1310,³⁵ pero durante aquellos años ocurrieron una serie de vicisitudes político-militares que complicaron la defensa de la plaza al verse cercada en varias ocasiones.

Por si lo anterior fuese insuficiente, se dieron por entonces unos años de malas cosechas que en palabras del mismo Pérez de Guzmán comenzaron en 1298 y no había terminado en 1301, año en el que el “tenente” de Tarifa quiso comprar trigo al rey de Aragón.³⁶ En un momento determinado de aquella calamitosa situación le fue ordenado al comendador mayor del reino de León de la Orden de Santiago³⁷ que abasteciera Tarifa por tierra. Este comendador mayor se llamaba Alonso Martínez de Olivera³⁸ y los acontecimientos ocurridos en tierras de Tarifa han llegado a nosotros gracias al testamento³⁹ que nuestro hombre⁴⁰ hizo en Palencia, el día veinticinco de mayo de 1302. Según nos dice el propio Alfonso Martínez de Olivera, el rey Fernando IV le había ordenado abastecer Tarifa y él había llevado a cabo la operación con éxito; animados por el resultado decidieron realizar una cabalgada por tierras de Algeciras con el fin de apoderarse de algún ganado y traerlo a Tarifa. La expedición la compusieron 22 hombres de a caballo y 10 peones, dirigidos por un adalid que estaba previamente confabulado con los musulmanes algecireños; como consecuencia de ello, todos los expedicionarios fueron hechos cautivos e interrogados sobre los planes que tenían los que habían venido para abastecer Tarifa. Sabedores de cuándo volverían a Jerez, los algecireños les esperaron en algún lugar del camino según dice el comendador mayor: “otro día viniéndome topé con Andulla y Marin, caudillo de Granada con ochocientos de a caballo y quinientos peones, y con el ayuda de Dios peleé con él con doscientos de a caballo y cien peones; y fueron los moros todos muertos y cautivos, salvo fasta cincuenta que con el caudillo se salvaron, y fue el día de Santa Clara y vieron muchas veces los míos a Santa Clara delante de la pelea”.

34 GAIBROIS, Mercedes: “Tarifa y la política de Sancho IV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 76 (1920), p. 66. A tenor de las circunstancias que se señalan, Tarifa no fue encomienda calatraveña, sino de realengo. De aquí el pago del monarca a la Orden por la tenencia de la plaza.

35 Aunque Alfonso Pérez de Guzmán murió en septiembre de 1309, Tarifa quedó en manos de su hijo hasta que el rey Fernando IV la puso en manos del almirante de Castilla. Ya tratamos el asunto con más amplitud en nuestro trabajo: “El almirante Gilberto de Castelnou y su relación con Tarifa”, *Aljaranda* 57 (2005) 14-16.

36 La carta a Jaime I tiene fecha del día 13 de agosto de 1301, está publicada por GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *La Corona de Aragón y Granada*, Barcelona, 1908, p. 75. Dice Pérez de Guzmán al rey de Aragón: “Et sennor como quier que esta tierra es muy bona de pan a bien unos tres annos que no ovo en ella pan, sino muy poco, en guisa que la tierra esta agora mucho menguada de pan”.

37 La encomienda mayor de la Orden de Santiago en el reino de León estaba por entonces en Montemolín (Badajoz). Para más detalles véase nuestro trabajo: “La Orden de Santiago en Extremadura. La encomienda mayor de León en la Edad Media”, *Actas de las XVII Jornadas del Patrimonio de Comarca de la Sierra*, Cumbres Mayores (Huelva), Diputación de Huelva, 2005, pp. 231-260.

38 GAUTIER DALCHE, Jean: “Le testament d'Alonso Martinez de Olivera. Une fortune nobiliaire et une mentalité au début du XIV siècle”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice* 30 (1978) 7-24. Según este comendador santiaguista era un miembro de la familia Téllez de Meneses.

39 BENAVIDES, Antonio: *Memorias de Fernando IV de Castilla*. Madrid, 1860, tomo II, colección diplomática, documento nº CCVII. También podemos verlo en SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Guzmán el Bueno. Colección documental”, *Al-Qantir* 8 (2009), documento nº 53.

40 La relación de los Téllez de Meneses con la Orden de Santiago eran anteriores a los tiempos de la conquista de Cuenca. Para más detalles véase nuestro trabajo: *Pelay Pérez Correa. Historia y leyenda de un maestre santiaguista*, Diputación de Badajoz, 2010, p. 318-323.

Como no conocemos más datos sobre el asunto, no podemos menos que preguntarnos en qué año se pudo ordenar esta misión de abastecimiento a la guarnición de Tarifa al comendador santiaguista. Y como su testamento está fechado el 25 de mayo de 1302, sacamos en conclusión que no pudo ser aquel año al menos que llevaran a Tarifa trigo de la cosecha anterior. Por suerte, en el testamento hay otros datos que nos ayudan a posicionarnos en la tesitura de que no pudo ser en 1302; estos datos nos dicen que después del encuentro armado el comendador mayor había dejado en Jerez a Francisco Fernández de Aguilar, sobrino de su mujer, para que se curara de un ojo que le “quebraron” en la batalla y para que rescatara los cautivos que quedaron en Algeciras. A tenor de lo que precede, parece más claro que éstos habían sido ya rescatados en mayo de 1302, porque de lo contrario Martínez de Olivera no hubiera ordenado en su testamento que pusieran las camisas de los excautivos en la pared del altar de Santa Clara, en la iglesia de san Miguel de Palencia.⁴¹ Y, por otro lado, tenemos la impresión de que el hecho militar había sido algo relativamente cercano, ya que el comendador mayor no había tenido tiempo de agradecer de otra manera lo que él consideraba un acto milagroso. Por tanto, este conjunto de razones nos obliga a pensar que los acontecimientos se habían producido el año anterior, es decir el 11 de agosto de 1301.

En tal sentido debemos decir que este último año fue de muchas dificultades para Castilla; así por lo menos lo demuestra un informe de Bernardo de Sarriá al rey Jaime II de Aragón, fechado el 20 de junio de 1301 en Alicante,⁴² y lo corrobora la Crónica del rey Fernando IV cuando dice:⁴³ “E este año fue en toda la tierra muy grand fambre [...] E tan grande era la fambre, que comían los omes pan de grama e nunca en tiempo del mundo vio ombre tan gran fambre ni tan grand mortandad.” En esta situación –no olvidemos que las malas cosechas se sucedían desde 1298– no debe extrañar que se hiciera imprescindible abastecer de trigo a Tarifa y la Corona tomara cartas en el asunto ordenando al maestre de Santiago, Adelantado de Andalucía por aquellas fechas,⁴⁴ que se encargara de la misión. Pero dándose la circunstancia de que por entonces el maestre y los santiaguistas del reino de Castilla trataban de recuperar Cieza de manos de los aragoneses, el encargado de dirigir aquella misión de abastecimiento a Tarifa fuese el comendador mayor del reino de León, Alonso Martínez de Olivera.

Por todo lo anterior, nos inclinamos a pensar que el encuentro armado con los moros de Algeciras se debió producir en agosto de 1301 y a cierta distancia de Tarifa cuando volvían a Jerez –villa de donde habían salido con las recuas y el trigo– para que no pudieran ser ayudados por los que guardaban la plaza del Estrecho. En Tarifa debía estar Alfonso Pérez de Guzmán el día del encuentro armado y de su resultado no pudo tardar en enterarse; y aunque el encuentro resultara favorable a los cristianos, Pérez de Guzmán debió entender que el aprovisionamiento por tierra era difícil y peligroso, razón por la que dos días más tarde, el 13 de agosto de 1301, pidió al rey Jaime I I⁴⁵ que le enviara “hasta 4.000 quarteras de trigo que he agora menester” –unas cinco mil fanegas castellanas–⁴⁶ que estaba dispuesto a costear a su expensas el “tenente”

41 SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Guzmán el Bueno ¿leonés o sevillano?”, *Al Qantir* 6 (2009) 24-26.

42 GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, Zaragoza, 1932, documento XXXIV, p. 251. La cita literal es: “Sapia la vostra altea que la terra de Castella es en fort anol estament e y a gran caresti [...]”.

43 “Reinado del rey don Fernando”, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, 1953, vol. LXVI, p. 119. Según avisa el editor, esta crónica de Fernando IV va adelantada un año según demostró Antonio Benavides en 1860. Esta indicación del editor se hace en la misma página que acabamos de citar más arriba.

44 Así se intitula el maestre Juan Osórez en un documento fechado en Uclés, el 27 de mayo de 1301. Puede verse en MASÍ DE ROS, Ángeles: *Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, apéndice documental, vol. II, p. 56.

45 Andrés Giménez Soler *La Corona de Aragón y...*, ob. cit., p. 75. W. Segura González, “Guzmán el Bueno. Colección documental”, ob. cit., documento nº 48.

46 La quartera de Barcelona equivale a 1,28 fanegas castellanas. Así que la cantidad de trigo solicitada por Pérez de

de Tarifa

El reinado de Alfonso XI

Sin lugar a dudas, fue Alfonso XI el rey castellano que más se esforzó por afianzar el dominio castellano sobre las plazas peninsulares próximas al Estrecho. Es cierto que perdió Gibraltar en 1333, pero a cambio conquistó Algeciras en 1344 y ganó también la importante batalla del Salado cuatro años antes. En estas campañas forzosamente hubo de contar con la colaboración de las órdenes militares, así que circunscribiéndonos a los encuentros armados que se desarrollaron en tierras y mares tarifeños hemos de señalar que la primera institución en intervenir en la defensa de Tarifa fue la de San Juan del Hospital; y lo hizo precisamente en el mar, en unos momentos muy delicados para el rey de Castilla, según podemos leer en sus crónicas. El inicio de la actuación de los hospitalarios en el Estrecho podemos situarlo a finales de septiembre de 1340, pero el problema marítimo para Castilla se inició a principios de abril, cuando la flota mandada por el almirante Alonso Jofre Tenorio fue derrotada en la batalla naval de Getares por la escuadra meriní. A partir de entonces el Estrecho quedó desbloqueado para los norteafricanos y el sultán Abu l-Hasan comenzó transportar efectivos hacia Algeciras sin que nadie se lo impidiera.

Castilla quedó sin efectivos navales suficientes para frenar la acción del sultán de los benimerines y pidió ayuda a Aragón y a Portugal. En Aragón no pudieron ayudarle, pero se comprometieron a construir allí una flota a expensas de Castilla; la ayuda de Portugal, a pesar de las malas relaciones políticas entre los dos reinos por entonces, se hizo efectiva gracias a la mediación de la reina castellana y por ello enviaron una flota que se presentó en Sevilla con órdenes de no pasar de Cádiz,⁴⁷ por miedo a un ataque naval marroquí en las costas del Algarve. Así que desde abril a septiembre el sultán acumuló efectivos militares y toda clase de pertrechos en Algeciras al tiempo que pedía la colaboración del rey de Granada para invadir los territorios fronterizos en manos del rey castellano. Una vez conseguida esta ayuda, al poco de llegar los granadinos a Algeciras, los musulmanes pusieron sitio a Tarifa teniéndola completamente cercada por tierra para el día 23 de septiembre.⁴⁸

Por su parte, Alfonso XI esperaba acontecimientos en Sevilla y cuando tuvo noticias de la situación ordenó a frey Alfonso Ortiz de Calderón –prior de la Orden de San Juan del Hospital en Castilla-León desde 1333– que zarpara hacia el Estrecho con una flota compuesta por 15 galeras, 12 naos y cuatro leños. Llegados a este punto debemos conocer por qué razón puso el rey de Castilla al mando de una flota -construida con tanto esfuerzo y apremio- al prior de la Orden de San Juan, una orden que no se distinguía precisamente en la Península por su potencial naval. Ahora bien, tal designación tenía su fundamento si tenemos en cuenta que, desde su base en la isla de Rodas, la Orden de San Juan del Hospital utilizaba una importante flota para su lucha en el Mediterráneo oriental contra los musulmanes desde principios del siglo XIV, y que frey Alfonso Ortiz de Calderón había vivido en dicha isla hasta que fue nombrado prior de la Orden para Castilla-León.⁴⁹

Con el nuevo almirante castellano envió Alfonso XI cartas al almirante portugués para que colaborara con la flota de Castilla en el Estrecho, pero al decir de las crónicas de este último reino se negaron los portugueses a dejar las proximidades de Cádiz, razón por la que la flota al

Guzmán sería unas 5.120 fanegas castellanas.

47 Véase estos detalles en “Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno”, (en adelante será citada simplemente como Crónica), vol. I de las *Crónicas de los reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVI, Ediciones Atlas, 1953, pp. 308-309. No se habla aquí de la entidad ni composición de la flota portuguesa.

48 *Gran Crónica de Alfonso XI*, (en adelante, *Gran Crónica*), preparada por Diego Catalán, Editorial Gredos, 1976, p. 341.

49 BARQUERO GOÑI, Carlos: “Carácter militar de la Orden de San Juan”, *Revista de Historia Militar* 73 (1992,) p. 61.

mando del prior del Hospital continuó sola hacia aguas de Tarifa. A pesar de su escasa entidad, la flota pudo realizar aquí una eficaz labor de bloqueo para el aprovisionamiento del ejército sitiador por vía marítima debido a que Abu l-Hasan había despedido al grueso de su flota ⁵⁰ y sólo había dejado en Algeciras 12 galeras para apoyar a sus naves de carga, las cuales dejaron de navegar con la facilidad acostumbrada en los meses precedentes por las aguas del Estrecho. El sultán de los benimerines comenzó a sufrir entonces dificultades logísticas y tuvo que cambiar de planes; renunció a la intensa ofensiva que hasta entonces había ejercido sobre los sitiados en Tarifa y decidió esperar a que ésta cayera por hambre. En esta situación se estaba cuando por los días centrales del mes de octubre, sin que podamos precisar la fecha con exactitud, se levantó un fuerte temporal de Poniente que empujó a las naves de la flota castellana hacia el interior del Estrecho con tan mala fortuna que algunas de ellas quedaron embarrancadas en sus costas y las tripulaciones de las mismas fueron hechas prisioneras por los musulmanes; sin embargo, la mayor parte de la flota se dejó arrastrar por los intensos vientos y penetraron tan profundamente en el Mediterráneo que, para reorganizarse, decidieron acercarse al puerto de Cartagena según dicen las crónicas castellanas.

La operación tenía su sentido ya que Cartagena era el único puerto importante de Castilla en el Mediterráneo; pero lo que no dice las crónicas castellanas es que junto a la flota de este reino también había naves y galeras portuguesas de acuerdo con lo que manifestó el procurador del rey de Castilla en Cartagena, Nicolás Pérez, quien fue el encargado de desplazarse hasta el puerto valenciano a pedir pertrechos navales, según consta en la documentación del Archivo Municipal de Valencia. ⁵¹ Según la carta que el prior de la Orden del Hospital entregó a Nicolás Pérez, y éste a los prohombres valencianos, el total de embarcaciones llegadas a Cartagena en aquella ocasión fueron 25 galeras y 25 naves. Por tanto, la entidad de la flota portuguesa no tenía nada que desmerecer de la castellana y no puede sorprender que en Cartagena no tuvieran pertrechos suficientes para atender las necesidades de las embarcaciones de ambas flotas; e igualmente podemos entender que en Valencia, por pertenecer al reino de Aragón, le pusieran ciertas dificultades al procurador castellano para suministrarle el material que éste pedía. Por tales razones, Nicolás Pérez tuvo que firmar una carta de débito el día 20 de octubre y pudo entonces transportar los pertrechos navales hasta Cartagena. Pero tenemos la impresión que mientras el procurador Nicolás Pérez se desplazó a Valencia y solucionó allí los problemas económicos que surgieron, ⁵² el prior del Hospital rearmó algunas galeras castellanas con la materiales procedentes de otras más dañadas y ya estaba presente en Tarifa, a finales del mismo mes, dado que los hombres de la flota castellana participaron en la batalla del Salado. ⁵³

Aunque pasaremos de puntillas sobre los detalles de la batalla del Salado, ⁵⁴ no dejaremos de señalar que el rey de Castilla estaba dispuesto –por encima de otras cuestiones

50 La flota musulmana que en el mes de abril derrotó a la castellana en aguas de Getares estaba formada por naves de una confederación de reinos norteafricanos además del de Granada. Relacionado con este asunto hemos elaborado un par de trabajos con antelación: “El desastre de Getares y el cerco de Tarifa como prolegómenos de la batalla del Salado”, *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 15 (2006) 57-80 y “La crítica situación en el Estrecho en 1340”, *Espacio, Tiempo y Forma* 20 (2007) 135-162.

51 *Manual del Consell*, tomo IV, folios 16r-18r.

52 Según se lee en la documentación, los jurados valencianos decían no disponer del dinero en efectivo para comprar el material que se le pedía. Se intentó llegar a una solución por varios caminos, pero finalmente exigieron a Nicolás Pérez que le firmara una carta de pago por el importe de seiscientos sesenta florines, a cargo del rey de Castilla.

53 Lo mismo debieron hacer los portugueses aunque éstas volvieron pronto a Lisboa por orden del rey de Portugal. Así en *Crónica*, p. 323.

54 Los trabajos sobre la batalla del Salado son numerosos; entre los de más reciente publicación citaremos la monografía de SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, *Al Qantir* 3 (2005). También, por presentar la batalla desde una nueva perspectiva, nuestro trabajo: “La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa”, *Aljaranda* 67 (2007) 2-10.

políticas– a levantar el cerco musulmán sobre Tarifa; por esa razón no dudó en pedir ayuda militar por tierra al rey de Portugal, a través de la reina doña María, hija del monarca portugués Alfonso IV. La reina castellana hubo de desplazarse hasta la frontera portuguesa para entrevistarse con su padre, pero éste exigió cerrar el acuerdo directamente con el rey de Castilla, motivo por el que Alfonso XI hizo un rápido viaje hasta Jurumenha (Portugal). Este desplazamiento debió coincidir en el tiempo con los días en que se produjo el temporal en el Estrecho, porque según cuenta la *Crónica* el rey castellano no pudo cruzar el río Guadiana a causa del caudal que llevaba y por ese motivo hubieron de hacerlo el monarca portugués y su hijo en un barco.⁵⁵ Una vez puestos de acuerdo los dos monarcas, el de Castilla regresó rápidamente a Sevilla y el de Portugal mandó cartas a todos sus ricos-hombres y vasallos para que le siguiesen a Sevilla, dándole un plazo para ello; pero como el plazo de convocatoria era tan breve, según dice la *Crónica de 1344*,⁵⁶ “non pudieron llegar al plazo que les era mandado, salvo los de entre Tajo e Guadiana e algunos pocos de Extremadura”. Sin embargo, era precisamente aquí donde estaban los conventos de las principales órdenes militares portuguesas y por ello muchos miembros de éstas pudieron acompañar a su rey hasta las tierras de Tarifa. La muestra es que las crónicas portuguesas⁵⁷ hablan de la presencia de caballeros de la Orden de Avis, de la Orden de Cristo, y otros de la rama portuguesa de Santiago, cuyo maestre se llamaba Gil Gonçaves Carvalho. Aunque todos intervinieron en la batalla, el protagonismo mayor lo reservan los cronistas portugueses para el prior de la Orden de San Juan, Álvaro Gonçavez Pereira.⁵⁸

Como es de suponer, también acudieron a la llamada de su rey las órdenes militares castellanas con sus vasallos; la Orden de Santiago –vino bajo el mando de su maestre Alfonso Méndez de Guzmán–, la de Calatrava –bajo las órdenes del maestre Juan Núñez–, y la de Alcántara dirigida por su maestre, Nuño Chamizo. A eso del mediodía del 29 de octubre de 1340 llegaron los cristianos a la desembocadura del arroyo Valdevaqueros y en la tarde de ese mismo día trazaron el plan de batalla; la Orden de Santiago formó parte de la vanguardia castellana, pero las órdenes de Calatrava y Alcántara pasaron a reforzar las fuerzas del rey Alfonso IV de Portugal, bajo cuya dirección se constituyó el ala izquierda del ataque cristiano. Por esta razón son escasos los datos que podemos encontrar en las crónicas castellanas con respecto a la actuación concreta en aquella ocasión de la mayor parte de las órdenes militares. Lo curioso es que las crónicas portuguesas tampoco son generosas al respecto, si exceptuamos el caso de la Orden del Hospital por ser la portadora de un emblema cristiano que para los portugueses tendrá una importancia decisiva en la batalla: la Vera Cruz de Marmelar.

Era ésta una reliquia que en unos ochenta años antes había traído de Tierra Santa el prior Alfonso Pérez Farhina y los hospitalarios portugueses la guardaban en su convento de Crato.⁵⁹ Consciente de la importancia de aquel símbolo para los combatientes, Alfonso IV de Portugal había ordenado al prior de los hospitalarios, Gonzalo Alvares Pereira, que la hiciese destacar por encima de los combatientes para que fuese vista por éstos. Para ello dispuso el prior hospitalario que aquel emblema lo llevara un clérigo vestido de blanco y que éste cabalgara encima de un

55 Dice la *Crónica*, p. 320: “Et porque el rio Guadiana iba grande, et non pudo pasar allende, envió decir al rey de Portugal como estaba alli. Et el rey de Portugal desde lo sopo, paso el rio en un barco, et venia con el Infante don Pedro su fijo primero heredero de Portugal”.

56 PEDRO ALFONSO, Conde de Barcelos: *Crónica de 1344*, preparada por Diego Catalán y María Soledad de Andrés. Editorial Gredos, 1970, p. XXIV.

57 Especialmente lo hace la crónica de Alfonso IV en: *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, edición de Carlos Silva Tarouca, Academia Portuguesa de Historia, 1952, p. 335.

58 Una buena muestra de ello podemos verla en *Livro de Linhages do conde don Pedro*, edición de José Mattoso, Academia de Ciencias, 1980, p. 242-244.

59 *Portugal en el Medievo. De los monasterios a la monarquía*, Fundación Banco Central Hispano, 1992, p. 161.

mulo del mismo pelaje, portando la cruz sobre un gran astil.⁶⁰ Así se dirigió el ala izquierda de aquel ejército hacia las posiciones que ocupaba el rey de Granada, en el ala derecha del despliegue musulmán; los granadinos bajaron desde estas posiciones hasta el curso del Salado, a la altura donde hoy se sitúa el Cortijo de Brocón, y allí estuvieron a punto de derrotar a los que iban con el rey de Portugal. Según las crónicas portuguesas, por un momento desapareció la Vera Cruz en el fragor de la batalla y el prior de la Orden de san Juan, pensando que tan sólo la visión de aquella emblemática reliquia podía sacarlos de la angustiada situación, mandó traerla donde él estaba para iniciar un nuevo contraataque que, milagrosamente,⁶¹ hizo volver grupas a los granadinos.

Por lo que se refiere a la actuación de la Orden de Santiago en la batalla que nos incumbe, ya dijimos que formaba parte de la vanguardia del ejército castellano; pero dentro de esta vanguardia constituía uno de los tropeles situados en el ala izquierda de la misma, junto a los vasallos de don Juan Núñez de Lara. Cuando la vanguardia en su conjunto, dirigida por don Juan Manuel, llegó a la altura del arroyo Salado detuvo el avance y retrasó su entrada en combate por motivos pocos claros. Mientras tanto, el ala izquierda del despliegue había atacado decididamente las posiciones granadinas con peores resultados de los esperados, motivo por el que la infantería castellana –situada a retaguardia y como fuerza de reserva– entró en acción produciéndose entonces un desplazamiento de los efectivos granadinos hacia la derecha de su despliegue intentando frenar la maniobra envolvente que por su flanco izquierdo buscaba el rey portugués.

Aquel desplazamiento de los granadinos hacia la zona de la sierra facilitó la penetración de los tropeles del ala izquierda de la vanguardia cristiana en el despliegue musulmán. Por ello fueron los santiaguistas y los hombres del señor de Lara los primeros en llegar, sin mucha resistencia por cierto, al campamento de los benimerines situado en las alturas de la zona Novillero-Zorrillos.⁶² La facilidad de penetración por esta zona se produjo por el desplazamiento antes mencionado, pero también porque parte de los efectivos que guardaban el real musulmán habían acudido a frenar el ataque de los hombres procedentes de Tarifa. Estos atacantes, como informan las crónicas castellanas, estaban compuestos de los defensores de la villa y de un importante contingente cristiano que, desde el campamento de Valdevaqueros y la noche anterior a la batalla, había conseguido llegar a Tarifa burlando la vigilancia musulmana, además de los hombres procedentes de la flota castellana donde forzosamente debía haber freires de la Orden de San Juan.

Estos ataques conjuntos al real musulmán resultaron decisivos para la victoria cristiana. Lo fue porque una vez dueños de las alturas, aquel núcleo de combatientes bajaron de sus posiciones atacando de flanco el despliegue benimerín que se extendía entre su real y la costa, situación que provocó la huida de los benimerines hacia Algeciras poco más tarde que los granadinos hubieran hecho lo mismo superados por el empuje del ala izquierda cristiana.

Epílogo

Después de la victoria del Salado las órdenes militares intervinieron también en la conquista de Algeciras; no obstante, ni Alfonso XI ni sus sucesores hicieron donaciones a las órdenes religioso-militares en las tierras que hoy conforman el Campo de Gibraltar,⁶³ su presencia aquí no parecía convencer ni interesar a los monarcas castellanos. Sin embargo, hubo

60 Así se recoge en *Portugalliae Monumenta Histórica, Scriptores*, vol. I. Véase la versión de los hechos HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, Instituto de Estudios Africanos, 1956, pp. 381-387.

61 De esta manera lo da a entender la crónica de Alfonso IV en *Crónica dos sete primeiros reis*, ob. cit., p. 341.

62 Véanse más detalles en nuestro trabajo ya citado: “La batalla del Salado sobre la toponimia...”, ob. cit.

63 En Algeciras la Orden de Santiago recibió las propiedades que Alfonso XI había donado a doña Leonor de Guzmán y, de hecho, dichas propiedades estuvieron administradas por un comendador santiaguista.

un momento en que esta tendencia estuvo a punto de cambiar de rumbo cuando Juan I de Castilla pensó asentar en Tarifa una nueva orden militar para defender su reino de la amenaza africana. En realidad nada sabemos de los proyectos de Juan I, pero sí conocemos una bula del papa Clemente VII en la que el pontífice autoriza al rey castellano a que la nueva orden militar de San Bartolomé se instale en Tarifa,⁶⁴ villa que el rey pensaba donar a la nueva institución –según se lee en la bula en cuestión– para que en ella tuviera su convento, con iglesia, oratorio y cementerio. Aquí termina cuanto sabemos con respecto a los planes del rey castellano, pero si tenemos en cuenta que la autorización del papa de Avignon esta fechada el 28 de enero de 1388 y que Juan I murió en octubre de 1390 –dejando por heredero a un menor de edad–, quizá no sea descabellado decir que las ambiciones y discordias desatadas entre la aristocracia de primera fila al fallecer el monarca hicieron fracasar el proyecto de asentar en Tarifa a la nueva orden militar de San Bartolomé.

64 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Castilla, el cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, apéndice documental, documento nº 21.